

Milan había prestado obediencia á Felipe; también en Nápoles fué aclamado; pero algunos republicanos creyeron que era el momento oportuno para recobrar la independencia; los barones, incitados por Leopoldo, conspiraron en favor de éste, pero no siendo secundados por el pueblo, sucumbieron. Leopoldo solo pudo esperar ya en las armas, y fortaleciéndose con varios aliados, envió un ejército con el famoso príncipe Eugenio al cual se opusieron Catinat y Vaudemont.

Eugenio, despues del admirable paso del Monte Pergola, descendió al Adigio, favorecido ocultamente por Venecia y por el fluctuante Victor; en Chiari derrotó completamente al presuntuoso Villeroy, que había sucedido al prudente Catinat; en Cremona lo sorprendió, pero por la noche fué rechazado de nuevo por los Franceses.

Entónces pasó á Italia desde Francia el duque de Vendôme, hombre obstinado, soberbio y perezoso, pero afortunado; y los Franceses prosperaron, hasta que Víctor, por razones añejas y pretextos nuevos, se separó de Francia, y celebró el tratado de Turin con el emperador, que prometía tener siempre en el Piamonte catorce mil infantes y seis mil caballos, dando al duque el mando general del ejército en toda la Lombardia con 80,000 escudos al mes, además de cederle el ducado de Monferrato, separando del Milanesado Alejandria, Valenza, la Lomellina, y la Valsesia, y un camino para que se comunicasen estas dos provincias; prometiéndole nuevas recompensas por las futuras conquistas, y principalmente el Vigevanasco.

Peró Victor, atacado repentinamente por los Franceses, perdió la Saboya, el Nizzardo y parte del Piamonte, no quedándole mas que Cuneo y Turin; por lo cual envió su familia á Génova. Vendôme, lleno de gloria por las victorias de Cassano y de Calcinato, fué llamado á Francia para oponerse á Marlborough, siendo reemplazado por el duque de Orleans, que puso sitio á Turin. El valor de los Piamonteses (1), la fidelidad que era lo que inspiraba el valor, y la victoria que le coronó, harán memorable para siempre aquel sitio, que el Piamonte celebra anualmente con una fiesta á Nuestra Señora de Superga, cuya capilla fué erigida en cumplimiento de un voto de Victor (2). Este fué recibido triunfalmente

1700.
23 de
setiem-
bre.

1702.
10 de
febrero.

Ven-
dôme.

1703.
8 de
noviem-
bre.

7 de
setiem-
bre.

Sitio
de
Turin.
1706.
13 de
mayo.

(1) Encarecieron especialmente á Pedro Mica de Andorno, que por medio de una sorpresa de noche (25 agosto) salvó á Turin pegando fuego á una mina bajo la cual dejó sepultados consigo á los asaltadores. El conde José Solaro della Margherita, encargado por el duque de Saboya de defender la capital, se comportó de un modo egregio, y despues de haber obrado así, hizo una relacion de los hechos en el *Journal historique* sin señalarse á sí.

(2) « Habíanse llevado ciento cuarenta cañones; debiendo advertir que cada pieza gruesa montada cuesta 2,000 escudos; tenían ciento ochenta balas; ciento seis mil cartuchos de ura clase y trescientos mil de otra; veintiun mil bombas; veintisiete mil setecientas granadas; quince mil sacos de tierra; treinta mil instrumentos para trabajar; un millon doscientas mil libras de pólvora; además de plomo, hierro, hoja de lata, cuerdas y todo lo que usan los minadores, como azufre, nitro y útiles de todas clases. Ciertamente el coste de estos prepa-

en la redimida ciudad, recobró sus tierras y tomó posesion del Monferrato y de la parte de Milan que le habían cedido, y pidió el Novares y el Vigevanasco, que le habían sido prometidos secretamente.

La Francia perdió entónces toda esperanza de poseer la Lombardia, que fué cedida por el emperador José I á su hermano Carlos. El ducado de Mantua fué también agregado al imperio, proscribiéndose al duque, acusado de felonía, y que recibiendo una pension de Francia de 400,000 francos, dividió sus vicios entre Padua y Verona; con él concluyó una rama de la casa de Gonzaga (1). También el príncipe de Castiglione y Francisco Mario Pico, duque de la Mirandola, perdieron sus países, que fueron ocupados por el emperador, y se retiraron á vivir como nobles particulares á Venecia. Reinaldo de Módena, que se había unido al imperio, fué desposeído por los Franceses; pero el emperador le volvió el poder, vendiéndole además la Mirandola. El papa Clemente XI había tenido que sufrir los insultos y los daños que hicieron á su Estado los Alemanes; exclamó á los imperiales por la invasion de Parma y Plasencia, pero no pudo impedir que pasasen cerca de Roma, para ir á conquistar el reino de Nápoles. Dirigidos estos por el general Daun, defensor de Turin, mientras que dormían España y Francia, entraron á la deshilada en Nápoles, prometiéndole conservar los antiguos privilegios. No pudieron tocar á la Sicilia; pero para vengarse del papa, el emperador ocupó á Comacchio, é invadió el patrimonio de San Pedro, hasta que Clemente convino en celebrar un pacto bastante favorable.

La Cerdeña estuvo sometida á Felipe V hasta que la ocuparon los Austriacos, ayudados por la escuadra inglesa. Esta codicia del Austria echó por tierra los proyectos de sus confederados, pues aprovechando el espanto que causó la derrota piamontesa, hubieran podido hacer una guerra terrible á la Francia, que estaba desprevenida; pero con aquella distraccion de fuerzas solo consiguieron hacerse impotentes. Además el engrandecimiento del emperador les inspiraba recelos, y el nuevo ministerio inglés daba otra direccion á la política, de manera que tuvieron que pensar en la paz.

La reina Ana, que estimaba mucho á Victor por su valor, hizo poner entre las primeras condiciones de la paz de Utrecht que se le cediese la Sicilia con el título de rey que deseaba ar-

rativos bastaría para fundar y engrandecer la colonia mas numerosa. El sitio de una gran ciudad exige gastos inmensos, y cuando es necesario reparar una aldea próxima, se descuida. » VOLTAIRE. *Siècle de Louis XIV.*

(1) La otra rama, que dominaba en Guastalla, hubiera debido suceder á esta; pero solo obtuvo los principados de Sabionetta y Bozzolo, y se extinguió en 1746.

La familia de Castiglione y Solferino era también una rama de los Gonzaga: Fernando fué destituido por los imperiales en 1692; y despues de largas disputas Luis Gonzaga aceptó de Austria una compensacion de 300,000 florines.

La casa de Novellara, descendiente de Feltrino, hijo menor de Luis, que fué señor de Mantua en 1328 se extinguió en 1738.

1707.
7 de
julio.

1708.

Tratado
de
Utrecht.
1713.
11 de
abril.

dientemente Victor; además le fueron restituidos el condado de Niza, el valle de Pragela y otros, quitándole el de Barceloneta; de modo que separaba sus Estados de la Francia la cresta del Monginebra. El emperador conservó todo lo que poseía en Italia, es decir, el reino de Nápoles, el ducado de Milan, la Cerdeña y los puertos y presidios en las playas de Toscana. La España, que había estado amenazando por espacio de dos siglos conquistar toda la Italia, no consiguió ni un palmo de terreno.

La Sicilia celebró con fiestas la coronacion de Victor Amadeo, pero cuando le vió volverse á su Piamonte, le odió como á un extranjero; además de que desagradaba cada vez mas á la viveza meridional su reserva piamontesa. Victor despues se enemistó con el papa á causa del tribunal de la monarquía; por cuya razon se hizo desgraciado su país con excomuniones, penas y destierros, hasta que cambió su isla por la Cerdeña.

Venecia había desplegado también un valor espléndido en la guerra de Candia (1645-69), en que se enriquecieron los nobles mientras se empobrecía el Estado, y se agotaba el fondo de reserva, llamado el *arca grande*. Para conseguir el dinero necesario, la república sacó en almoneda el cargo de procurador de San Marcos al precio de 25,000 ducados; aumentándolo desde 3 á 6 y despues á 41, habiendo quien lo pagase á 100,000 ducados: también se hicieron nobles por dinero, entre ellos algunos forasteros; y con añadir sesenta y siete familias al libro de Oro adquirió el Erario 8,000,000 de ducados. El papa dejó que la república retuviese los bienes de los abolidos crucigeros y jesuatos, condescendencia recompensada con admitir á los Jesuitas: se abolieron los préstamos que pasaban del siete por ciento, y despues se redujeron los intereses. Venecia desplegó aun gran vigor en los consejos y valor en las armas en la nueva guerra con Turquía, que concluyó con la paz de Carlowitz, en la cual se determinaron sus relaciones con la Puerta mientras subsistiese. En la guerra de Sucesion quiso permanecer neutral; pero no estando bastante abastecida de soldados, se vió tan expuesta á los insultos de ambos partidos por tierra y por mar, que perdió la reputacion que había adquirido en la guerra de Candia.

1714.

1720.

1729.

CAPÍTULO XXXVI

Toscana.

Por fortuna suya poco tenemos que decir de la Toscana, la cual, ménos infeliz que los demas países, cubria con un póstumo esplendor su decadencia. Cosme I (1), despues de destruida la república, trató de fortalecer la autoridad con actos humanos unos y feroces otros: con-

(1) Véase mas arriba pág. 95 y siguientes.

tinuó traficando en grande, é interesándose en las empresas de los principales negociantes extranjeros: los Fugger de Augsburgo le suministraban el cobre de Hungría; de Levante llevaba granos, aceite y vino; abrió el puerto de Liorna; extraía metales, y tuvo ocupados á muchos operarios de Alemania en Pietra-Santa para explotar las minas de plata. De este modo se enriquecían él y su mujer, y á su muerte dejó seis millones y medio de ducados en caja; compró el palacio de Pitti para morada de sus sucesores; edificó el de los Oficios, y las tiendas de los Mercados nuevo y viejo; cuadruplicó los ingresos haciéndolos subir á 100,000 ducados, y pagó las deudas públicas. Contaba la provincia de Florencia setecientos mil habitantes y cien mil la de Sena, tenía treinta y seis mil hombres sobre las armas (1); doce galeras sujetaba á algun tanto á los Berberiscos, contra los cuales y con el fin de acallar con honores á los que pedían libertad, instituyó la orden de San Estéban, que mantenía cuatro galeras. Reformó las universidades de Florencia y Pisa; á la Academia platónica, fundada por Cosme, padre de la patria, sustituyó la Florentina, en la cual entraron Carnesecchi, Domenichi, Giambullari, Segni y Benedetto Varchi, llamado desde su destierro. Cinco miembros de esta Academia, Antonio Francisco Grazzini, Bernardo Canigiani, Juan Bautista Dati, Bernardo Zanchini, Sebastian de Rossi y Leonardo Salviati, fundaron en 1582 la Academia de la Crusca, que cuarenta años despues publicó el *Vocabulario*, primer modelo de esta clase de trabajos, y respetado aun, á pesar de las iras municipales y de la imprudente pedantería. Hizo robar en Roma el cuerpo de Miguel Ángel, para enterrarle en su patria; dió comisiones á Pontormo, Bandinelli Bronzino, Celini y á fray Juan; mandó pintar á Vasari todo el palacio ducal, y queriendo este retratarle en medio de sus ministros en el acto de tratar de la guerra de Sena, le dijo el duque: « ¿Y qué han de hacer los ministros? Pintad el silencio y otras virtudes semejantes, que hacen el efecto del consejo. » Llevó de Sicilia á Pisa los artistas que trabajaban en coral y en espejos, artes que se perfeccionaron bajo el dominio de su hijo, el cual introdujo la fabricacion de la porcelana, desconocida hasta entónces, y el nuevo y admirable arte de los mosaicos en piedras duras.

Peró la vida artificial que daba la proteccion á las artes, no impedia que estas pereciesen; y Cosme tuvo ya que hacer trabajar fuera de Toscana los adornos para su boda con Leonor de Toledo. El tráfico se paró; la justicia perdió la

(1) Segun la relacion del embajador veneciano Lorenzo Priuli en 1566, Cosme, además de las galeras, cuya mitad pagaba el rey católico á 6,000 ducados cada una, tenía un ejército de veintiseis mil nombres, llamado *banuo*, entre los cuales había ocho mil coraceros, bien disciplinados y sacados de todo el territorio, excepto de Florencia, estando solo excluidos los sacerdotes; cada uno estaba obligado á pagar su coselete y sus armas. Se valia de los ingenieros para mejorar los terrenos; y tenía además seiscientos caballos armados á la ligera.

Cosme I.
1537.

Acade-
mia
de la
Crusca

imparcialidad; la población se disminuyó; los ciudadanos, ambicionando títulos, sustraían los capitales del comercio para gastarlos en tierras; los mejores ocultaban el genio republicano con ineptias literarias, y fundaron la academia del Llano, y por Llano entendían la república, y en ella recitaban arengas alegóricas.

Cosme admiraba á Felipe II, y daba oídos á Pedro de Toledo y al duque de Alba, sanguinarios despreciadores de la humanidad, y combinó una red de intrigas y de violencias, como convenia á aquel tiempo. Para dominar en un país de tantos recuerdos, en que cualquier medio parecia bueno, y en que los Piagnoni no habían perdido aun su poderosa influencia, promulgó leyes de extraordinario rigor contra los delitos políticos (1), comprendiendo en la confiscación no solo la herencia de los hijos, sino las enfiteusis y los fideicomisos, sin consideración á los derechos de tercero; multiplicó los esbirros, las prisiones, las relegaciones y la vigilancia: veintinueve edictos publicados desde el año 1537 al 69 contra los *rebeldes* (asi llamaba á los que se conservaban fieles á aquella república, contra la cual se había él rebelado) respiran una ferocidad draconiana, y castigan con el destierro perpétuo aun á los hijos de los culpados; el que habiendo tumulto saliera de su casa, podía ser muerto impunemente; en 1540 cuatrocientos treinta Florentinos fueron condenados á muerte por delito de contumacia; y siendo él príncipe, fueron decapitadas ciento cuarenta y seis personas, entre ellas seis mujeres, sin aquellos á quienes desde lejos se enviaban asesininos ó veneno. Para conocer los progresos de la Reforma, hacía numerar las hostias de la comunión y contar la gente en la iglesia, teniendo espías por todas partes, aunque los inquisidores no pudiesen juzgar sino asistidos por diputados seculares.

No es, pues, de admirar que fuese vituperado por los suyos, á pesar de sus buenas cualidades (2). Felipe II, que temía á todos, le estimaba. Pio IV le quería, porque había favorecido su exaltación y aceptado completamente el concilio de Trento, por lo cual le ofreció el título de rey; él le rehusó, pero cuando se trató de dar una hija al emperador Fernando, el papa le

(1) Habiendo dado muerte Ranuccio Farnesio á muchos Parmesanos principales con pretexto de una conjuración contra él, y murmurándose que esta era invención suya, creyó conveniente enviar al duque Cosme una copia del proceso por medio de un embajador: Cosme le envió en cambio un proceso en que se probaba legalmente que este embajador había matado un hombre en Liorna, donde no había estado nunca. En los países en que son secretos los procesos, los gobiernos tienen que resignarse á esta horrible duda.

(2) Andres Gussoni, embajador veneciano, dice de él en 1576: «Goza mucho, sobre todo en trabajar con el alambique, haciendo aguas y sublimados, que son medicamentos para muchas enfermedades; y casi se puede decir que los tiene para todas: hace entre otras cosas un aceite de tal virtud, que untando con él por fuera el pulso, el corazón, el estómago y la garganta, preserva de todo veneno, sana á los apesados, preserva á los sanos, y es un remedio activo contra el sarampión y toda fiebre maligna: me ha dicho que ha hecho experimentos con el veneno en las personas condenadas á muerte, y que con este aceite las ha curado.»

permitió nombrarle archiduque; la casa de Austria no quería que pasase á otro este título, por lo cual se inventó el de *gran duque y alteza serenísima*, y fué coronado en Roma, sentándose á la derecha del papa, á pesar de las protestas de los Austriacos.

De los cinco hijos que tuvo Cosme de Leonor de Toledo, la epidemia arrebató en un momento á dos y á su madre. La malevolencia hizo decir, y probablemente inventó, que Don García en una disputa mató á su hermano Juan, cardenal, y que su padre enfurecido dió muerte al asesino muriendo Leonor de pesar. Añadíase también, que Cosme había dado por esposa á su hijo una mujer á quien él tenía en cinta, y que amaba mas que como padre á su hija Isabel. — Exageraciones de los emigrados.

Su hijo Francisco María, muy inferior á Cosme en talento y prudencia, se sometió á la voluntad del Austria, mientras deshonraba su vida con la disolución. Estuvo enamorado de Blanca Cappello, joven veneciana, robada por Pedro Buenaventura, sin que le distrajerse de esta pasión su casamiento con Juana de Austria, cuyos celos aumentaron el escándalo. Blanca, además de sus atractivos, empleaba para seducirle filtros y encantos que le suministraba una Judía, y fingió un parto para tener mas sujeto á su amante, dando muerte á las mujeres que la proporcionaron el supuesto hijo y que participaron del secreto. Por fin, fué asesinado su marido, murió también la duquesa, y Francisco se casó con aquella aventurera. Blanca fué festejada con torpes alegrías, y adoptada por la república veneciana, y de concierto con su hermano Victor gobernó á su voluntad el ánimo del débil duque (1). Los cortesanos imitaron á su señor: su hermano Pedro dió muerte á su mujer por infidelidades que él había provocado con su ejemplo; su hermana Isabel fué estrangulada pocos dias despues en un abrazo conyugal por su marido, Pablo Jordan Orsini. Este se enamoró despues de Victoria Accorambuona, casada con un tal Peretti, sobrino de Sixto V, dió muerte al marido, se casó con ella, y huyó por el lago de Garda; pero pronto murió, y otro Orsini degolló á Victoria y á un cuñado suyo (2).

(1) El desgraciado Tasso celebraba también las bodas de Blanca Cappello, *mujer sublime*, de la cual canta la nobleza que es el sosten del valor; y ensalzando los insignes méritos del gran duque, encuentra el mayor de todos en su claro juicio, con el cual, como París, prefirió á Blanca que tiene «verdadero candor, un resplandor sereno, y verdadero y casto amor, y no se cansa de alabar esta casta hieldad que eligió su alto juicio, púdica mujer que en tranquilidad y santa paz se alimenta con el candor y la honestidad.»

(2) Otros delitos de aquella época tuvieron una celebridad histórica. Recordáremos á Francisco, Cenci Romano, que abusó de sus muchas riquezas para revolcarse en las mas bajas proquerías; tenía odio á su mujer y á sus hijos, que sucesivamente le odiaban, y trabajaban para que el papa le hiciera morir, revelándole sus infamias. Intentó quitar la honra á Beatriz, hija suya y de la mayor belleza, que maltratada de un modo obsceno y feroz, maquinó con los hermanos y con la madre para hacerle asesinar. Puestos presos y en la cuestión, confesaron los Cenci, y la misma Beatriz también, sin querer denunciar el crimen paterno contra ella; y fueron ajusticia-

El gran duque Francisco murió en 1587, y pocos dias despues Blanca, sin que haya nada que justifique las invenciones de los novelistas que han dejado volar su imaginación sobre los hechos de aquella corte.

Le sucedió su hermano el cardenal Fernando, que sacó inmensos tesoros del tráfico de diamantes y de dos bancos establecidos en Venecia y en Roma. Fernando conservó la costumbre de la familia; ganó bastante llevando granos de Inglaterra y del Norte en tiempo de carestía: cuatro naves suyas con pasaporte inglés y holandes traían continuamente á España mercancías suyas ó de comerciantes extranjeros; hizo muchísimo contrabando en América, y pirató contra España. Con esto adquirió gran influencia fuera de su patria: suministró dinero al emperador contra los Turcos, tropas al príncipe de Transilvania, y aconsejó al papa que absolviera á Enrique IV, á quien enviaba secretamente dinero estimulado por el odio á España. Con este motivo el conde de Olivares, embajador español en Roma, indujo á Alfonso Piccolomini, jefe de bandidos, á invadir la Toscana; pero Fernando le derrotó é hizo prisionero, ahorcándole á pesar de las reclamaciones.

Fomentó mucho este príncipe el cultivo de las moreras, y se dice que la Toscana producía al reino en sedas vastas 300,000 escudos anuales, y que se fabricaba en Florencia por valor de 3,000,000 de escudos entre telas de seda, de oro, de plata y raso. Era Fernando resuelto y justo, abrió el valle de Chiana, dando así un desagüe á los pantanos; secó los desbordamientos del lago de Fucechio, construyó canales y diques en la marisma de Sena, desaguó parte del Arno en el canal entre Pisa y Liorna; construyó acueductos en Sena; protegió el litoral contra los piratas con las naves de la orden de San Estéban, las cuales en la memorable empresa guiada por Jacobo Inghirami contra Bona, se apoderaron de once banderas, mil quinientos esclavos y muchísimas armas. En el Adriático consiguió Médicis otra victoria contra los Turcos; y con los «metales cogidos al fiero Tracio» Juan Bolonia fundió su estatua para la plaza de la Nunziata.

Protegió las ciencias naturales y matemáticas, fundó el museo de historia natural de Pisa, y dió nueva vida á la universidad de Sena. Ya siendo cardenal, había abierto en Roma la imprenta de la Propaganda, y comprado la Venus, el Afilador, el Hermafrodita, los Luchadores y la familia de Niobe para adornar la quinta que erigió á orillas del Pincio. Tenía en su corte á los principales cantantes; Emilio Cavaliere unió la representación teatral á la música, interponiendo arias en el diálogo; despues se creyó que los antiguos acompañaban el recitado con la música, y Julio Caccini de Roma, maestro de

dos (1605). Guido Reni había copiado y transmitido á la posteridad el retrato de Beatriz, compadecida universalmente como si hubiese muerto por no haber querido descubrir la infamia mayor de aquel que había dejado de ser su padre.

capilla, compuso arias, y Jácome Peri inventó armonías para el recitado; la *Dafne* de Octavio Rinuccini se representó en 1594, despues la *Euridice* del mismo, cuando María de Médicis se casó con Enrique IV en 1600, y por último, la *Ariadna* en 1608. Fernando dejó á su muerte 10,000,000 de ducados y 2,000,000 en piedras finas.

Su hijo Cosme II, débil de salud y de carácter, aun en medio de los dolores que le causaba la gota, no quería que se interrumpiesen las fiestas, banquetes y juegos, y se dedicaba á poner paz y conciliar matrimonios entre los príncipes de Europa. Trataba todos sus negocios con su mujer, su madre y con Pichena, ministro que había sido de su padre. Restringió el derecho que daba á las mujeres en las herencias la antigua costumbre republicana.

Fernando había estado en inteligencia con todos los bajáes que se habían rebelado contra la Puerta y con Shah-Abbas de Persia. Cosme mantuvo buenas relaciones con Fakr-eddyn, emir del Libano, el cual atemorizado huyó á Liorna y se ofreció á auxiliar á los Cristianos en la conquista de la Tierra Santa; pero no se hizo mas que restituirle al Libano, adonde llevó muchos operarios de Toscana. Entónces el gran duque ideó una liga que debía abrazar á toda la Cristiandad contra los Turcos, y aunque nadie le hizo caso, él reformó la marina, que traía á Liorna ricas presas por medio de los caballeros de San Estéban.

El testamento de Cosme es un monumento mas bien de amor público que de prudencia. Nombraba para la regencia del Estado á su mujer y á su madre, prohibiéndoles que dejasen residir á los embajadores en Florencia, especialmente á los del emperador y los de los reyes de España y Francia, como tampoco á ningún príncipe extranjero; ni á nadie que fuese extraño al servicio; disponía también que fuesen Franciscanos todos los confesores, y que no se tocara al tesoro para empréstitos ó empresas comerciales. Las regentes de Fernando II inutilizaron las buenas intenciones de Cosme, rodeándose de lujo, intrigas y frailes, suscitando cuestiones teológicas, y prodigando títulos de duque y marques á las personas del real servicio; y en vez de ahorrar 30,000 escudos al año como hacia Cosme, llenaron de deudas el Erario, mientras empeoraban cada vez mas la situación con el tráfico de granos de las campiñas de Sena. Rodeóse la corte de un fausto inusitado con enanos y bufones; se extendió el derecho de caza, reservado antiguamente, concediéndosele también á los nobles; de modo que, siguiendo el ejemplo de los príncipes, se cambiaron las costumbres (1). Á la disolución oculta, se unia la manifiesta ferocidad; en todas partes había asesinos, y las inmunidades y los asilos impedían á la justicia seguir su curso. Entretanto el comercio se alejaba de la laboriosidad de los Ingleses y Holandeses; el Monte de Piedad, que

(1) Véase la nota P.

socorría á los huérfanos y viudas por un interes moderado, principió á prestar á la necesitada España, recibiendo de esta en cambio mercancías, originándose de aquí un nuevo tráfico, y concentrando los capitales; monopolio que arruinó todos los demas ramos del comercio. Sobrevino el hambre y despues la peste en 1630, que cortó para siempre el comercio manufacturero: el Erario, exhausto, acudió al Monte contrayendo con él un débito de 800,000 ducados, que sin embargo no pudo dar vida al comercio.

1627. Fernando, cuando subió al trono, trató de reparar el desarreglo causado por la regencia, é introducir buen gusto en el lujo, y urbanidad en las costumbres. Era este príncipe un hombre excelente, muy respetuoso con sus hermanos y parientes, y en medio de la peste anduvo socorriendo por sí mismo á los enfermos; el gran Galileo, á cuya cabecera estuvo al tiempo de su muerte, le enseñó á proteger á los doctos; insinuaba á los nobles el gusto de las artes; asistía á las sesiones de la Academia del Cimento; hizo ofrecimientos á Juan Bautista Bulinger, á Tomas Dempster, á Nicolas Stenon y á otros; habiendo visto una vez en el teatro á Chiabrera, le llamó y le tuvo á su lado durante toda la representación. Torricelli, Viviani, Bellini, Redi, Magalotti, honraron las universidades de Pisa, Florencia y Sena; se fundaron varias academias; se renovó la de los Inmóviles que fué la primera que se propuso divertir al público, fundando un teatro en el camino de la Pergola. Entónces se sanearon los pantanos, se recogieron las aguas termales, se extendió la cria de los gusanos de seda y el cultivo de algunas plantas medicinales, y adquirieron fama los frutos de Toscana; se comisionó á hombres de mérito para que recorriesen la Europa, recogiendo noticias y objetos raros, con los cuales se fundaron el gabinete de física y el museo; las casas de animales vivos en Boboli favorecieron el estudio de la historia natural, lo mismo que los fósiles, y especialmente los testáceos reunidos en el museo, cuya coleccion aumentaba el príncipe cambiando los regalos por las esencias y las medicinas de su laboratorio.

Liorna era un pueblecillo, apenas mencionado en los buenos tiempos de Pisa, pero cuya importancia no tardaron en conocer los Florentinos (1). El duque Alejandro construyó en ella fortificaciones, y despues la mejoró mucho Cosme I, enriqueciéndola con el muelle y un nuevo canal, y ya en ella se preparaban las galeras para los caballeros de San Estéban. Francisco María en 1577 puso los cimientos de las nuevas murallas segun los planos de Buonta-

(1) En el *Archivio delle Reformazioni*, se lee este decreto del 7 de agosto de 1466: « Considerando que las obras del canal y puerto de Liorna, á juicio de todas las personas inteligentes, son magníficas y muy dignas, y serán con el tiempo productivas cuando una vez completas y perfectas proporcionen comodidades y provecho á nuestras ciudades... deseando que no queden sin acabar... se nombra una inspeccion de cinco oficiales... etc. »

lenti, construyendo ademas hermosas puertas y puentes de piedra, oportunas fortificaciones y toda clase de edificios, ademas del lazareto; por lo cual Francisco la llamaba *mi dama*. Aseguraba las personas y bienes de los que fuesen á establecerse en la ciudad, como hacian muchos corsarios despues de haberse enriquecido; de modo que llegó á ser un verdadero asilo, adonde se refugiaron Judíos, Cristianos nuevos de España, Católicos que huían de Inglaterra, Corsos descontentos de los Genoveses, y muchísimos Provenzales.

En tiempo de Ferrando II, establecidas ya las franquicias del puerto en medio de la guerra universal, se refugiaban allí todas las naves aunque fuesen enemigas. Fernando trató de establecer una sociedad mercantil con los negociantes de Lisboa, en que los Toscanos hubieran dado 4.000,000 de ducados de oro, de cuya cantidad respondería el magistrado de los jefes del partido güelfo; pero despues, considerando ó excesiva ó escasa su marina, vendió todas las naves á la Francia, y Toscana cesó de ser potencia marítima.

En la guerra de Castro, Fernando se declaró en favor de Venecia y Módena contra las pretensiones pontificias, y llenó la Toscana de los malhechores y asesinos de toda Italia, que fueron llamados para reforzar el ejército, entre los cuales sobresalió la partida del famoso fray Pablo (Tiberia Squilleti), Napolitano. Pontremoli, que era antiguamente un feudo imperial de los Fieschi, confiscado despues por el duque de Milan, fué cedido por España al gran duque en cambio de 500,000 escudos, á pesar de los lamentos de los pueblos que se quejaban de ser vendidos: solo la Lunigiana quedó exenta hasta 1815.

Fernando vivió siempre en discordia con su mujer Victoria de Urbino; sin embargo, la dejó que educase á Cosme III, á quien ella crió entre frailes ignorantes que le desviaron de las letras y ciencias profanas, dirigiendo su espíritu solo á la teología; por lo cual habiendo sucedido á su padre, siguió por espacio de cincuenta y tres años una conducta muy diversa de la de aquel: viajó, no para aprender, sino para manifestar su fausto, y solo consiguió el desprecio de su país.

Margarita Luisa de Orleans, su esposa, no su amante (1661), y tan viva como grave y devoto era él, le despreciaba lo mismo que al país, á los Médicis y á Rovere: habiéndose enamorado de otro, huía de ser madre, y trataba de evitarlo siempre que tenia sospechas de estar en cinta; puso en conmocion á la corte hasta que Fernando la dió permiso para volver á Francia, hallando allí y dejando en Florencia gente dispuesta á condenar al duque, á quien su odio no impedía el tener celos. Puesto, pues, en ridiculo por esta y odiado por su tiranía, se hizo malo, cruel y disimulado: la corte se convirtió en una mezcla de fausto excesivo y de ejercicios piadosos, procesiones, ofrendas á santuarios

1647.

1647.

Cosme III. 1670. 24 de mayo.

J. Gaston. 1723. 21 de noviem. bre.

lejanos y conversiones de herejes. Habiendo ido al jubileo á Roma para poder tocar las santas reliquias, privilegio de los canónigos, se hizo conferir esta dignidad, y las presentó al pueblo en traje canonical. Yendo otra vez en cumplimiento de un voto á visitar el sepulcro de San Carlos en Milan, fué recibido espléndidamente por los príncipes, y Ranucio II de Parma construyó el teatro Farnesio, donde se representaron las alegorías imaginadas por Pozzi, obispo de San Donino, y donde se dieron espectáculos magníficos, mas importantes que la historia del país.

Habíase concedido á los grandes duques el primer grado despues de la república de Venecia, es decir, el primer lugar entre todas las repúblicas y ducados; pero cuando el duque de Saboya obtuvo la dignidad real, Cosme reclamó, y gastó tanto que el emperador le concedió el mismo título, tomando el de *alteza real*. Cosme regalaba profusamente á todos los forasteros, á sus ministros, y especialmente á los Jesuitas de las misiones; así es que varias veces se vió sin poder pagar al ejército y á los empleados, agravando cada vez mas á sus súbditos. Difundia espías para conocer las costumbres; si llegaba á su noticia que eran enemigas dos familias, concertaba entre ambas un matrimonio que multiplicaba el número de los desgraciados: ¿qué mas? Prohibió á los jóvenes frecuentar las casas en que hubiera jóvenes casaderas.

El cardenal Francisco María, hermano suyo, fué secularizado; pero su esposa Eleonora de Gonzaga jamas consintió en que se acercara á ella aquel viejo disipado, que echando de ménos los ocios que habia dejado, murió el año 1711. Fernando, hijo mayor de Cosme, discípulo de Redi, de Viviani, y del cardenal Noris, con sus vicios se hizo incapaz bajo todos conceptos de querer á su mujer, y murió á los cincuenta y tres años. Juan Gaston, hijo segundo de Cosme, era el único que le sobrevivía, y fué desgraciado en el matrimonio, como lo fueron todos los Médicis. Su mujer, duquesa de Laneburgo, grosera, poco querida, que aborrecia la Italia, jamas quiso salir de su Bohemia; y él, pasando su tiempo en tabernas, juegos y todos los vicios, procuró distraerse de todas las miserias que estaba viendo y previendo.

Desesperó, pues, el duque de tener herederos, y considerándose solo como usufructuario del país, descuidó su gloria y su bienestar. Era muy difícil verle, y estaba abandonado á los caprichos de un cortesano: al principio hizo algunas economías; pero despues gastó profusamente en joyas, manufacturas, obras artísticas, y en jóvenes libertinos; y por último, solo reunió tres veces en catorce años de reinado el consejo de Estado. El pueblo estaba agobiado por los siempre crecientes impuestos que hicieron mas insoportables los frios del año 1709. Cosme, queriendo prevenir las desgracias que seguirían á su muerte, pensó en volver su esplendor á la

república, restituyendo á Florencia la libertad que le pertenecía de derecho al concluir la familia á quien, justa ó injustamente, habian sido dados aquellos países por el diploma de 1531. Mas no pudiendo conseguir que aceptasen esto las demas potencias, trató de transmitirlos á la electora palatina Ana, su hija; pero Carlos VI declaró que la Toscana era un feudo imperial, que recaería en él cuando vacase la corona, y envió tropas para sostener sus pretensiones, á pesar de que España, Inglaterra y demas potencias marítimas se decidieron por la independencia de este hermoso país. Entónces Gaston propuso unirlos á Módena, donde gobernaba una Médicis, descendiente de Cosme I, y el emperador no se mostraba ajeno á este proyecto; pero sobrevinieron guerras que trastornaron estos planes.

De este modo los destinos de las potencias italianas eran combatidos por los caprichos, las ambiciones y las pretensiones de herencia, y todo este oprobio se llamaba paz.

CAPÍTULO XXXVII

Literatura italiana.

En Italia faltó aquella feliz union de las formas antiguas con las ideas nuevas, que si no dió originalidad, por lo ménos perfeccionó la literatura francesa. En la época precedente se habia descuidado el fondo por la forma; mas en esta no quedó sino la materialidad de la ejecucion y la triste necesidad de crearse dificultades para que el arte presentase algunos destellos forzados. Estamos, sin embargo, muy lejos de vilipendiar, como se acostumbra, al siglo XVII; pues en él encontramos gran número de nombres ilustres, una energía que nunca tuvo el siglo precedente, imaginaciones mas originales y sentimientos mas individuales y patrióticos. Y porque recordemos á los desgraciados que se abandonaron sin obstáculo alguno al mal gusto, ¿deberemos olvidar á los que supieron vencerle sin contaminarse? Verdad es que son pocos; pero ¿no es siempre reducido el número de los escogidos?

Á la cabeza de todos estos está Torcuato Tasso de Sorrento. De alma cándida, amorosa, gemidora, y sin la fuerza que sabe rechazar los males, se engrandeció en las graves injusticias: la sensibilidad fué su mérito y su expiacion, y nuestro siglo, á que ya no convenia la forma de su poema, ha tomado interes por su persona y por sus misteriosos dolores. Desde sus primeros años bajo la direccion de su padre, cortesano y poeta, se aficionó á los versos y á la afabilidad del cortesano, y aunque queria su padre alejarle de la literatura, por haber experimentado las amarguras que lleva consigo este estudio, él se propuso ser poeta. Sin embargo, su naturaleza no le impulsaba á la poesia, como lo prueban sus tentativas en diversos géneros, sin fijarse en uno determinado, como impulsado

T. Tasso 1544-98.